

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION. } Un año. . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS } Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador. | NUM. 39

Pravia 26 de Octubre de 1902

### LA CUESTIÓN SOCIAL.

## CARTAS Á UN OBRERO

XXXIV

Mi querido X: Como has visto, el Papa comienza por sentar el principio de la necesidad de las enseñanzas católicas para resolver el problema social. Sí, hombre, sé de sobra que los socialistas comienzan precisamente por lo contrario, por declarar guerra sin cuartel á la Religión, por decir que ante todo es preciso acabar con curas y con frailes y hasta con el Credo y el Prefacio para llegar á la solución apetecida; pero de ahí sólo se deduce que esos desgraciados andan siempre al revés, dándose de cabezadas con el sentido común y con la realidad de las cosas.

Dejando á un lado consideraciones más profundas, que acaso necesitarían exposición más larga de lo conveniente, vamos á ver: figúrate que obreros y patronos fuesen práctica y verdaderamente religiosos, que inspiraran todos sus actos en las enseñanzas purísimas y salvadoras de la Moral, que obraran en todo con arreglo á lo que predica de continuo la Iglesia... ¿comprendes entonces siquiera la cuestión social?

Ciéndonos á los patronos, pues ya llegará el tiempo de hablar de vosotros, esa terrible cuestión proviene principalmente de que los capitalistas desean aumentar excesivamente sus rentas á costa vuestra, explotándoos como si fueseis máquinas, animales, ó minas de carbón. Los patronos que así obran ¿no atropellan las enseñanzas católicas? ¿No dice la Iglesia que todos los hombres somos her-

manos y que como tales debemos tratarnos, haciéndonos mutuamente el bien que nos sea posible y no haciendo con nadie lo que no queramos que se haga con nosotros? ¿No condena la Iglesia, de la manera más terminante, con energías soberanas, la explotación del pobre, del débil, del obrero? ¿Y no consiste precisamente en esa explotación el fundamento de la cuestión social? Luego si lejos de desaparecer las enseñanzas católicas, en ellas se inspirasen los patronos sin conciencia, la cuestión social no existiría siquiera. Y como para resolverla es indispensable acabar con esa explotación que la Iglesia condena, resulta que la Iglesia lejos de ser un obstáculo á la solución que buscamos, predica las únicas doctrinas capaces de dar con ella. Dame patronos católicos de verdad, como hay tantos, y vosotros no tendréis ningún motivo para suponer que la cuestión social existe.

Sí, conozco que los socialistas no presentan así la cuestión para combatir á la Iglesia; lo cual es muy natural pues cuando se defiende una mala causa es indispensable embrollar las cosas so pena de que los más torpes descubran el sofisma. Los socialistas suponen, ó hacen como que suponen, que la Iglesia solamente predica á los obreros, y eso recomendándoles resignación y paciencia, prometiéndoles en cambio el cielo. Y esto no es verdad, ó á lo menos no es toda la verdad. Ciertamente es que la Iglesia recomienda á los obreros la resignación, pero también predica sus obligaciones á los patronos, además de enseñar á aquéllos, como veremos, los caminos que pueden conducirlos á la regeneración, aún en este mundo. Pero entiéndase bien: la Iglesia cuando aconseja resignación á los obreros no trata de resolver la cuestión social, sino únicamente de impedir que éstos sean doblemente desgraciados. Al aconsejar resignación á un enfermo ni se trata de curarle, ni de impedir que se cure, sino de que á los dolores de la enfermedad no

añada la desesperación, y de que resulte meritorio ante Dios un mal que después de todo se hace más soportable con la paciencia.

Calumnian, pues, á la Iglesia los que dicen que trata de resolver la cuestión social predicando resignación y prometiendo la gloria en el otro mundo. Y tan calumnioso es esto que la Iglesia dice que si todos los obreros se hicieran unos santos, con más paciencia y resignación que el santo Job, no por eso desaparecería la cuestión social si siguiera habiendo patronos que explotan á los obreros. En otro caso tendría la Iglesia que predicar la licitud del robo, siempre que el robado fuese muy piadoso, pues se resignaría en presencia de la desgracia. Con sus divinas enseñanzas sobre la resignación cristiana en todas las contrariedades, la Iglesia suaviza grandemente las consecuencias de las injusticias sociales, pero éstas continúan, y la Iglesia sigue combatiéndolas; y además dice al obrero cómo debe sacudir tales injusticias, que condena predicando á los patronos la necesidad de no explotar á los obreros.

Tú conoces lo bastante las enseñanzas de la doctrina católica: supón que todos los patronos no sólo son católicos de nombre, sino que obran como tales, según les pide la Iglesia; supón que todos los obreros se hallan en las mismas circunstancias: ¿es posible entonces, repito, la cuestión social? Luego la Iglesia no sólo no es un estorbo para resolverla, sino todo lo contrario.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

### ARBITRAJE ENTRE OBREROS Y PATRONOS

(Continuación)

Como complemento de las Comisiones mencionadas en el número anterior, habla Mons. Begin del Tribunal de árbitros (const of arbitration) y dice:

«Este tribunal de arbitraje será permanente y estará compuesto por tres miembros, uno de ellos representante de los patronos, elegido por la Comisión de conciliación; otro representante de los obreros, elegido por la Comisión de reclamaciones; y el tercero por los árbitros ya mencionados.

Si, por ventura, los dos árbitros nombrados por las mencionadas Comisiones no se entendieran en la elección del tercero, invitarán á un juez del tribunal anterior ó al Arzobispo de Quebec para que lo designe.

La elección de árbitros será anual, siendo aquí también posible la reelección.

En el caso de que uno de los árbitros se vea impedido por enfermedad ó por cualquier otra causa grave, ó por que se halle complicado en la cuestión que se discute, la comisión que lo ha elegido lo sustituirá con otro, pero sólo por el tiempo que aquél se halle impedido. En caso de muerte de cualquiera de los árbitros la misma comisión que lo ha elegido lo sustituirá con otro hasta la conclusión del año corriente.

Los árbitros, si fuese necesario, oirán á las partes y á sus abogados estarán autorizados para consultar todos los documentos relativos á las materias discutidas, para citar testigos que comparezcan ante ellos, para llamar peritos y técnicos; en una palabra, para procurarse todas las pruebas verbales ó escritas que estimen necesarias para el examen de la causa. Procurarán emitir su dictamen lo antes posible, y su sentencia será definitiva. Mientras el asunto esté en discusión, el patrono no cerrará su establecimiento, ni el obrero dejará de trabajar.»

El ilustre Arzobispo de Quebec añade luego algunos pormenores que no creo necesario traducir, y concluye diciendo que «semejante Tribunal de árbitros está conforme por completo con las enseñanzas del Sumo Pontífice en la Encíclica mencionada, en la que habla taxativamente de someter

á un arbitraje las diferencias surtidadas entre obreros y patronos, para impedir que unos ú otros vean atropellados sus derechos».

A primera vista parece que el laudo de Mons. Begin no responde al litigio que á su prudencia se sometiera, aun cuando desde luego se ve la sabiduría con que está dictado.

Otro día hablaré de esto.

(Continuará)

## ODA DESPAMPANANTE

TERCERA SERIE

VIII

A la famosa engarradiella Otero-vigilista  
(CONCLUSIÓN)

Y he que se agarran ya; he que levanta  
La mano de repente  
El sabio progresista,  
Y he que en el rostro fiero se la planta  
Al irritado prócer socialista,  
Suprimiéndole un diente.  
—¡Puño!—exclamó Vigil—¡y cómo aprieta!  
¡Mal haya la galleta!  
Y diga, nariz ronca,  
¿Osté me pega en serio, ú pega... en broma?  
—Yo pego seriamente;  
Yo en broma no hago nada.—  
Le respondió el ilustre de Occidente.  
—¿Y no se ratifica?  
¿Y no desdice usted esta morrada?  
¿No teme que me enríte,  
Según ustedes dicen en gallego;  
Y que arrojando fuego  
Yava por los ojos  
Arme también aquí la Martinica?  
¿La vida quiere osté que yo le quite,  
Y que le deje sólo los despojos?  
¿Y quiere osté todo esto, caballero?  
—Sí padre,—dijo Otero,  
Y luego, incógnito,  
«Cald el chapeo, requirí la espada,  
Mira el socialista atorador, valter, etc.  
Se auto una putadilla,  
Y he que le coge ya; ya le menes,  
Le parte, le acribilla,  
Le raja y copupa,  
Le hiere, le golpea,  
Le echa la zancadilla,  
Le hace rodar un poco por el suelo,  
Y, al fin, alzando al cielo,  
Con majestad olímpica, una mano,  
Con ira, con fiereza  
Y dirigido al grupo más cercano,  
Pregunta el de Occidente:  
—¿No sirvo yo pa gladiador romano?  
¿Quieren ostés qu' corte la cabeza?  
¿No ye verdá que soy arripotente?  
¿Hay en el corro alguno que me tosa?  
¿Hay quien se atreva á hacer tal disparate  
Pues, antes que le mate,  
Vaya el pobrete á preparar la fosa?  
Y esto dicho, orgulloso  
Con la sin par victoria conseguida,  
Cual si de su deseo dependiera,  
De los que estaban viéndole la vida,  
Con mirada altanera,  
Lo mismo que diciendo:  
¡Aquí me ven ustedes!  
El corró todo fuese recorriendo.  
Mas ¡ay! ¡ay! ¡desdichado!  
¡Ay triste! ¡ay infelice!  
Acude, corre, vuela  
Que ya furioso contra tí se ha alzado,  
Como el granuja de El Zurriago dice,  
El nieto de su abuela.  
¡Mira qué ya te pillal  
¡Mira qué ya te raja y te golpea!  
Te ahoga, te martilla,  
Te hace rodar, te hiere, te acuchilla,  
Te arroja al alto, en fin, y te pateca.  
¡Ay desdichado Otero!  
¡Ay misero Tonante!  
De que, dí, te ha valido  
Hacer alardes de arrogancia fiero?  
¿De que también la trompa de...  
Que de nariz hasta ahora te ha...  
Mas calla, que estoy viendo  
Como otra vez con juria te preparas  
Para luchar, diciendo:  
—Agora lo veredes,  
Dijo no sé que grajo;  
Agora va á pagármelas bien caras;  
Agora van ostedes  
A ver á Menda en su mejor trabajo.  
Y ¡oh prodigio aplastante!  
¡Oh poder dislocante!  
Apenas esto dicho, el de Occidente  
Contra Vigilia la nariz enfoca,  
Horroroso, furente,  
Y soplando, soplando  
Por narices y boca,

Por los aires rodando  
Sin resistencia alguna  
El chico progresista  
Hizo subir al prócer socialista  
¡A celebrar un mitin en la luna! (1)

## LOS ENEMIGOS DEL OBRERO

Vamos, Vigil, que hoy no van á ser los curas ni los seminaristas del bronce, como tú los bautizas en *La Aurora* del 20 pasado; los anarquistas inconsecuentes, ignorantes y explotadores de los obreros; ni tampoco los republicanos, pobres degenerados, cuya escuela son la taberna, los garitos y casas de prostíbulo, como igualmente los llamas en el número citado, los que van á atacarte rabiosamente y sacar á la plaza pública aquellos planes tenebrosos (¡qué miedo!) que hace mucho tiempo adoptaste y con tanto tesón te empeñas en propagar sin resultado alguno positivo. Son algunos obreros, entendiéndolo bien, obreros, de Játiva que han aprendido por experiencia lo que pueden esperar de ciertas genies que les halagan con sus palabras para después fastidiarlos con sus hechos.

Tienen, pues, la palabra los obreros de Játiva.

«Como hombres, que lo somos y estamos dispuestos á demostrarlo cuando se presente la ocasión; como trabajadores, que nos ganamos honradamente el pan con el sudor de nuestra frente, cosa que éstos no hacen, según confesión propia; como personas decentes, que no lo son aquellos que usan un lenguaje inculto y soez, como los mismos; y como verídicos, que no pueden serlo quienes han perdido el derecho para llamar embustero al último de los hombres, como lo han perdido los representantes del moribundo blasquismo; con todos estos títulos vamos á decir dos palabras para manifestar á nuestros compañeros quienes son los fraudulentos, los hipócritas y los enemigos de la clase trabajadora.»

«Son enemigos del obrero los que explotan su ignorancia para conseguir el propio miedo personal; pero así no lo hacen los blasquistas escribidores, porque esto es indigno.»

«Son enemigos del obrero los que nos llevan por el camino de la violencia y nos engañan con utópicas y absurdas promesas; mas esto no lo hacen los anarquistas de gabán, porque esto es innoble.»

«Son enemigos del trabajador los que insultan indecentemente á un gremio (que le desprecia por no deshonrarse habiéndoselas con ellos), calumnian y no rectifican, hacen propaganda indigna contra dicho gremio, pretenden ridiculizarnos, porque hemos cometido el crimen inaudito de aceptar un apoyo eficaz y decidido de quien menos lo esperábamos, porque no somos tan fanáticos que hayamos consentido morirnos de hambre antes que aceptar sacrificios desinteresados de un sacerdote dignísimo, á quien ellos no pueden señalar en nada, y otras respetables personas que nos protegen, porque no hemos querido comer palabras, que es lo único que esos enemigos dan, esperando á que venga la redención que ellos prometen para explotar. Esta no ha sido la conducta de esos jefes del republicanismo fusionista, pues es impropia de personas civilizadas.»

«Son enemigos del pobre, los que burlándose de aquellos que protegen al obrero con el dinero del rico y también con el propio no sacan un céntimo en favor del pobre, antes comen del bolsillo del pobre, del cual sacan dinero para las escuelas, periódicos, casinos y... así pueden ir tirando por este valle de lágrimas sin doblar las espaldas. No se portan de este

(1) Vigil ha vuelto ya de su viaje. Según el mismo contó, no fué á la luna, como dice el *Despampanante*, sino á Babia. Que conste.

N. de la R

modo los demócratas burgueses de referencia, pues esto sería una farsa inicua.»

«Son enemigos, en fin, del obrero los que habiendo heredado buena fortuna, no dan un céntimo á los obreros ni á sus gremios (y eso que han vivido mucho tiempo á la salud del obrero); antes al contrario, tienen la osadía de ser directores de una sociedad y de un papel, donde se trata de usureros á todos los que, siendo ricos, y sin serlo, han tenido la buena voluntad de hacer un bien que aquellos, pudiendo hacer, no lo hacen. Vergüenza se necesita para tener tan poca aprensión. Y vergüenza se requiere para vernos luchar con mil dificultades y ponerse en contra de nosotros y al lado de ciertos patronos. Todo esto, al mismo tiempo que se apellidan demócratas y amigos del obrero, constituye la burla más cruel y sarcástica; es el colmo.»

«Sepan, pues, nuestros compañeros quienes son los enemigos del obrero, y que conste.

La Junta directiva

—Por el Gremio de costureros, Jaime Sanchiz, José Santa Tecla.»

(El Obrero Setabense.)

Sin comentarios, señores,

LAVIANA

## HABLAN LOS "APOSTOLES"

Con motivo de la última huelga, producida por la conducta inconcebible del famoso D. Graciano, representante de Martínez Rivas, asociáronse varios obreros de aquella empresa formando, después del burro muerto, una sociedad de defensa.

De esos obreros, unos volvieron al trabajo y los restantes continúan esperando que el susodicho D. Graciano dé cuenta de los fondos del Montepío, fondos recogidos durante unos ocho años y de los cuales nadie sabe qué se hizo.

Para que les hablasen de esta cuestión del Montepío llamaron dichos obreros ó permitieron que vinieran á esta villa unos cuantos apóstoles socialistas, que el pasado domingo nos dieron una velada que ¡hay que verla!

A los tales apóstoles se les dijo que no metieran la pata en asuntos religiosos, que se concretaran á dilucidar (buenos son ellos para el caso) la cuestión pendiente, pero sin despotricar contra nada.

Hablaron regularmente los compañeros Alvarez y Huergo y no dijeron nada de particular, si bien este último tuvo observaciones bastante buenas respecto á las huelgas, á las circunstancias en que deben promoverse y á los resultados que suelen traer consigo.

Aunque se veía que no estaba inspirado precisamente por las más puras ideas morales, ello es que se presentó bastante bien el compañero Huergo.

Lo mismo él que el anterior, se hicieron la cuenta de que no se trataba de salirse por peteneras antirreligiosas, y supieron comprimirse, demostrando así que los mismos socialistas pudieran defender al obrero sin necesidad de los consabidos rebuznos en contra de la Religión católica.

Los «Apóstoles» iban dejándose oír, y, lo repito, lo hacían regularmente: dado lo poquísimo que saben en cuestiones sociales estoy por afirmar que hicieron milagros. Gustaron bastante y los obreros estaban contentos de haberlos traído ó permitido que hablasen en el local de su sociedad.

Pero entre los oradores estaba el incomparable Vigil y, es claro, tenía que echarlo todo á perder con sus ñoñeces estúpidas, pues este desgraciado no sabe más que cuatro frases contra la Iglesia y á ellas acude en cuanto tiene que hablar á los obreros, ya que si no las saca no tiene qué decir.

Estuvo desastroso por completo y en Laviana creo que ha concluido para siempre el majadero.

Metióse en sociología, pero como de estas cosas sabe tanto como yo de embaucar á los obreros, se armó un lío haciendo que todos conociéramos los puntos que en estas materias calza el infeliz.

Habló de mil cosas incoherentes, de todo lo que le venía á la boca y ni el demonio entendería aquel caos insondable, aquellas lucubraciones estrambóticas, aquellas filosofías tontas. Tan luego hablaba de una cosa como se metía con otra del todo diferente, y defendía ahora lo que combatía después.

Por ejemplo, entre los mil asuntos de que habló y sobre los cuales dijo bastantes despropósitos y tonterías, trató Vigil de si convenía que los obreros trabajaran ó no á destajo, y todos nos quedamos asombrados al ver que en el discurso ó lata de Vigil había para todos los gustos. Unas veces decía que sí y aducía unas cuantas razones vulgares, al alcance del último minero; luego decía que no, y lo apoyaba en razones no menos vulgares y corrientes. En fin aquello era la demostración más palmaria de que el *leader* no sabe una palabra condenada de estas cosas.

Apesar de defender el sí y el no, se conoce que se le acabó la materia y ¡cataplún! tiró de despropósito religioso, el gran puerto al que siempre se refugia el desgraciado cuando no sabe qué decir, lo cual pasa siempre que se pone á hablar.

Como saben los lectores del ZURRIAGO, los obreros de esta villa son buenos y honrados; en la última huelga han recibido de los sacerdotes muchos favores, y al constituir el Montepío, que ellos fundaron, nombraron tesorero al Párroco de Laviana.

Ahora calcúlese la desagradable impresión que habrá causado la siguiente burrada de Vigil, quien sin duda quiso con ello quitar el mal efecto que estaba produciendo en todo su latoso discurso.

«El abuelo Acha Javier de la iglesia como de la taberna.»

—Ya metió Vigil la pata,—dijo á Varela (otro de los apóstoles) uno que estaba sentado á su lado.

—No puede remediarlo,—contestó el compañero de Vigil.

Contestación que salió espontánea.

Y que encierra una verdad muy grande: Vigil no puede remediarlo; cuando se pone á perorar mete la pata irremisiblemente.

Por no variar, eso hizo en Laviana y con tan fausto motivo aquí ya ha concluido el infeliz. ¡Mandar á los obreros que huyan de la iglesia cuando sólo en la iglesia hallan el apoyo...! Pero qué modo de manifestarse uno zoquete de solemnidad... Excuso decir que fué siseado.

Varela habló por fin y para quitar la mala impresión causada por la patada de Vigil defendió que los socialistas no eran enemigos de la Religión y que los curas no les estorban.

Esto se presta á muchos comentarios, pero los dejo para el periódico, y en mi cualidad de cronista, concluyo añadiendo que al mitin asistió bastante gente. Los obreros interesados en lo del Montepío que allí estaban serían ¡MEDIA DOCEÑA! Los demás curiosos.

El paisano

## Comparezco y digo

Vigil debe estar satisfechísimo con el papel airoso que hace en el Ayuntamiento de Oviedo.

Elegido concejal por un número fabuloso de votos (82 nada menos), no deja de asistir á ninguna de las sesiones, y en todas usa de la palabra para... decir tonterías.

Es sabido que los demás concejales,

cuando ven que Vigil se dispone á hablar, empiezan á guiñarse el ojo como diciendo ¡vamos á ver qué disparates se le ocurren hoy á ese socialista!

Y en verdad que al pensar así los compañeros de concejalía de Vigil, no juzgan temerariamente. Para él son cosas sinónimas hablar y disparatar. (Díganlo los asistentes al mitin de Pravia ó al de Laviana.)

Pide la palabra, se la conceden, desembucha unas cuantas mentecatas, se sienta ufano, mira con aires de triunfo á derecha é izquierda, y se afloja la pretina para no reventar de satisfacción,

En la sesión que celebró el Ayuntamiento ovetense el día 10, y al discutirse el presupuesto ordinario, pretendió Vigil que se estableciese un impuesto sobre las campanas de las iglesias y sobre los bautizos, matrimonios y entierros que se verifiquen con pompa.

Yo no sé de quién habrá copiado Vigil tan peregrina ocurrencia...

Porque me da el corazón que Vigil no la sacó de su cabeza, y eso que de aquella trastera suelen salir simplezas mayores aún.

Casi me atrevo á jurar que la sandez de que hablo la plagió Vigil de algún anticlerical mal oliente y *feroce* como él, de algún libraco de mala muerte ó de un periódico de la calaña de *La Aurora*.

Sea de ello lo que fuere, ya que Vigil desea reforzar con tan inusitados impuestos los ingresos del Ayuntamiento de Oviedo, EL ZURRIAGO quiere demostrar que su celo por los intereses de la Hacienda nacional no es menor que el de Vigil por los del Municipio de la ciudad de Fruela...

En vista de lo cual, comparezco y digo:

En Asturias, como en el resto de España, el ejercicio de una industria está sujeto al pago de los impuestos que las leyes establecen...

Pues bien: hay en nuestra provincia un dichoso mortal que á pesar de que ejerce á la luz del día una industria en gran escala, no paga á la Hacienda ni un céntimo.

Industria que no exige en el que la explota ni capital, ni quebraderos de cabeza, ni trabajos penosos. Basta un poco de desahogo y desaprensión.

Ya comprenderán mis lectores que aludo á Vigil.

En efecto: el *amo* de *La Escupidera* ha puesto en marcha un soberbio negocio industrial, que le permite vivir sin trabajar, comer á lo señor, vestir decentemente y viajar gratis...

¿Qué más puede apetecer un hombre, por descontentadizo que Dios le haya hecho?

Con llenar de burradas las columnas de *La Aurora* é imponer á cada centro socialista la obligación de comprar semanalmente algunos cientos de ejemplares del ridículo papelucho, consigue Vigil que lluevan sobre su persona pesetas y más pesetas, que estarían mil veces mejor en el bolsillo de los desgraciados que las sudan...

¿Que el leader desea proporcionar esparcimiento á su espíritu con un viajecito de recreo, y al mismo tiempo girar una visita de inspección á una de sus posesiones?... (los centros socialistas son para Vigil posesiones de regadío, sumamente productivas)...

Pues con alguna anticipación escribe á los *cultivadores de la finca*, diciéndoles: «allá voy tal día á estrechar la mano de esos amigos» (á veces se equivoca y pone *primos*).

Llega el día señalado; se presenta Vigil en el sitio en que la finca radique; pasea por las calles; se entera del estado de prosperidad de su posesión; se refocila con una buena comida, seguida de rico moka (todo á costa de sus colonos: la federación provincial del partido le abona los gastos de coche, ferrocarril, etc.); lanza después á sus *renteros* una docena de exabruptos y lugares comunes que halaguen las malas pasiones de los que le escuchan. Si

realiza el viaje á instancias de los primos ó colonos ó como se llamen, cobra cuatro ó cinco duros por la perorata...

Y á la mañana siguiente, para Oviedo otra vez.

¿Será posible que haya en el mundo suerte más disparatada que la de Vigil? ¡Imposible!

Muchísimas personas meten sus ahorros y se ven condenadas á duro trabajo en industrias de escaso rendimiento, apenas suficiente para atender á las más ineludibles necesidades de una familia, y, no obstante, pagan religiosamente la contribución que el Estado les pide...

Y ocurre con frecuencia á esas personas que sus industrias van de cabeza, y sobreviene la ruina y la miseria...

¡En cambio, Vigil que explota con éxito brillantísimo una gran industria, en la cual sólo puede perder lo que salvó en Pravia Francisco I, se ve libre de pagar contribución al Estado!...

¿No es esto una injusticia desesperante? ¡Sí que lo es.

O se obliga á Vigil á que pague contribución, ó no hay justicia en la tierra.

Más que los matrimonios y bautizos, molestan á Vigil las campanas de las iglesias y los entierros.

Siempre que oye sonar los toques del Angelus, ó llamar á misa, ó repicar á procesión, siente que sus nervios se le sublevan un tantico, y que los pelos del bigote pretenden encreparse...

¡Sí; en tales ocasiones, Vigil se impacienta un poco, refunfuña bastante y se pone de mal humor!...

Al fin consigue fácilmente recobrar la serenidad perdida, y se consuela con pensar que iglesias, campanas, misas procesiones, curas y sacristanes, todo será barrido muy pronto por los «cañonazos de ciencia» que Albornoz (es un decir) disparará sobre la Religión Católica.

A Vigil, sin embargo, le entra un temblor extraño y molesto cuando oye tocar á muerto ó ve pasar un entierro...

Entonces se siente invadido de una tristeza fastidiosa y enervante...

Se halla tan contento de lo bien que marchan para él las cosas de tejas abajo, que cuando la idea de la muerte se le cuele dentro del magín, nota que sus satisfacciones se anublan espantosamente.

Que ocurra á Vigil semejante fenómeno, no debe producir sorpresa.

Por más que haya huido de su corazón todo sentimiento religioso, ningún hombre, por aletargado que tenga la conciencia, deja de temer en algunos momentos de su vida las iras de la justicia de Dios.

No es chocante, no, que Vigil se estremezca cuando las campanas ó los entierros le hacen recordar que también llegará para él la hora de morirse.

¿Cómo es posible que permanezca tranquilo ante la idea de la muerte un hombre que se pasa la vida arrojando repugnantes salvazos contra lo más santo; un hombre que no repara en mentir é injuriar soezmente siempre que le viene en gana; un hombre que alimenta en su alma un odio rabioso y estúpido hacia la Iglesia Católica y sus ministros: un hombre que se ha impuesto la desdichada misión de corromper y engañar á miles de infelices obreros, que por obra y gracia de Vigil y demás agitadores socialistas, vagan errantes por el desierto de la incredulidad, expuestos á ser arrastrados por el huracán de todas las malas pasiones.

Figurémonos que Vigil tuviese la inmensa desgracia de que Dios le llamase de sopetón á rendir cuentas...

Tendría que comparecer delante de Jesucristo sin más equipaje que la colección de *La Aurora Social*, y una lista interminable de obreros engañados, corrompidos, bestializados por él...

Por eso no debe asombrarse nadie de que á Vigil le produzcan congoja el toque de difuntos y los entierros.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS  
Compíte con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

## De La Felguera

Señores: les digo á ustedes que la que se armó aquí, en la Felguera, con el último número de EL ZURRIAGO es para vista y no para descrita.

A un chusco se le ocurrió decir que el *papelín* de Pravia traía un escrito furibundo contra el popular Maceo. La noticia cundió como el rayo de boca en boca y de barrio en barrio, y entonces era de ver á los hombres dejar tiendas y bufetes, y á las mujeres tirar la escoba y soltar cazos y sartenes para acudir todos presurosos á la voz del repartidor queregonaba EL ZURRIAGO.

Y el caso no era para menos.

A su disposición tenía el bueno del *vocador* doscientos setenta y cinco ejemplares, y todos ellos volaron como por ensalmo. Y esto sin contar los ciento cincuenta que se reparten en Sama, los setenta y cinco de Ciaño-Santa Ana y los cincuenta de San Martín del Rey Aurelio.

¡Pobre repartidor!—Casi lloraba de sentimiento al ver agotada la mercancía, y tantos parroquianos demandando ZURRIAGOS aunque hubiese que pagarlos á doble precio!

Peró lo más gracioso del caso eran los comentarios que luego se hicieron.

Unos, después de haber devorado con ansiedad febril las columnas todas del semanario, se llamaban á engaño y pedían que les devolvieran los cuartos porque EL ZURRIAGO no tenía nada contra Maceo y sus álares.

Otros, los más, se frotaban las manos de gusto y decían: esto está escrito con mucha malicia y con mucha guasa: esto hay que leerlo al revés, como dice Buylla que deben leerse las atrocidades de *La Aurora* y las barbaridades de *El Progreso*.

Y como los maliciosos son siempre los más y los que mayor ruido meten, figúrense ustedes la algarabía que se armó el domingo en café, lagares y tabernas de la Felguera, comentando el escrito de EL ZURRIAGO y poniendo banderillas á Maceo.

Hasta hubo quien proponía erigir una estatua á Marcial de las Cubas por lo bien que supo inmortalizar las aventuras de Maceo.

Porque Maceo es un hombre de aventuras.

Que lo diga sino el Marqués de Canillejas de quien antes era el Chato fiel servidor, porque le libraba de las vejaciones del rematante de Consumos...

Pues han de saber ustedes que Maceo fué siempre muy perseguido ¡hasta de los vigilantes de Consumos!

¡Como que si no es por dicho señor Marqués, en una ocasión le hacen aparecer cual defraudador de los derechos de adeudo de una mercancía cuyo precio estaba tasado en 4.000 pesetas!

Y más tarde esos mismos *del Consumo* casi quisieron sitiarse por hambre llegando á ponerle junto á su propia casa, como si fuese otro Pepe el Huevero, un *garrio* en donde tenían vigilantes día y noche, sólo por el gusto de que Maceo durmiera tranquilo y á pierna suelta en la seguridad de que tenía quien le *vigilara*...

Todo esto y mucho más sacaban á relucir en sus conversaciones los langreanos el domingo, llegando en su ensañamiento hasta el extremo de suponer que por culpa del ya célebre comerciante de la Felguera, Maceo, había quedado cesante un hombre honrado, D. José Gómez fiel de la Estación de la Felguera!

¡Vamos! les digo á ustedes que cuando la gente da en decir, dice hasta de las personas honradas.

Porque miren ustedes que relacionar los grados de un bocoy de alcohol metido en el almacén del Chato, con la cesantía de un empleado de la recaudación de arbitrios es el colmo de la malicia y de la mala intención.

Como lo es el criticar que un panadero

venda panecillos á 15 céntimos porque otros los vendan á 25...

Pues ¿qué? ¿No hay en el mundo muchos modos de atar la burra?

Bien es verdad que todo esto y mucho más harto merecido lo tiene el Chato por meterse en esos y otros berengenas que no pueden darle más que disgustos, sin que le salve la amistad de Otero ni las defensas de *El Progreso*.

¡Otero! Si en Otero fia Maceo perdido va.

Dígalos si no, el resultado que le han dado las campañas periodísticas emprendidas en *El Progreso* por Maceo para defenderse de *Portas*...

¿No le valiera más estar quedo?

Cierto que Otero admite con benevolencia sus parches ó cartas *langreanas*; y hasta se presta á retocarlas y á adobarlas á su manera. Por algo ha de ser uno accionista de *El Progreso*.

Peró todo eso no da honra ni provecho á Maceo que cada vez se ve más aburrido y *jorobado* por los felguerinos que parece que no gozan más que con traer y llevar al pobre Chato.

Marcial López de las Cubas

## Más para El Pensamiento

Decía yo el 28 de Septiembre que hacía mucha, muchísima falta un poquito de Inquisición, aunque no fuera más que para meter en *sindéresis* á ciertos periodistas.

¿Qué á quién me refería?

Pues á todos y á cada uno de los que se lanzan á pelo por los campos del periodismo sin más bagaje que unas ínfulas insoportables de hombres de pro y una audacia inconcebible.

Que abundan los entes de esta clase lo sabe el discreto lector y de ello pueden dar razón en las redacciones de... de... vamos, de todos los periódicos que han sentido las caricias de EL ZURRIAGO.

Recuerdan ustedes perfectamente, porque fué ayer como quien dice, que yo he llamado la atención de mi estimadísimo colega *El Pensamiento de Asturias* sobre ciertas frases, cultas y *civiles* unas, y propias y correctas otras. Así al menos se lo parecían á *El Pensamiento*.

Pues bien, el colega dando gallarda muestra de sus cristianos sentimientos de humildad y haciendo poderoso alarde de ingenio agudísimo, al par que de incomparable buena fe, disculpa sus descuidos ó mejor dicho se defiende de mis cariñosos zurriagazos fraternales ¿cómo?

Pues de la manera más natural y por el procedimiedto más lógico del mundo. Helo aquí.

¿Que Prieto me aprieta á mí... pues yo aprieto... al Preste Juan de las Indias.

¿Que EL ZURRIAGO no sabe con qué se come aquello del «emplazamiento de la reinstalación del arco... y lo otro de «ha sido detenido un individuo que fué detenido por embriaguez é ingresó en la cárcel», y que al semanario de Pravia no le gustó el «judío» de Diógenes.

Pues á todo se contesta que *El Carbayón* se dedica á anunciar bailes y bien se divierte en ellos; y que el mismo diario *ingresa* cuando le parece en Campoamor, sin que le detenga ningún género de consideraciones ni las amistosas advertencias de *El Pensamiento*.

Conque... ya ven ustedes.

Además, que esos y los otros gazapos que EL ZURRIAGO cazó en el campo de *El Pensamiento* se les habían escapado á los pobres gacetilleros; y en cambio, para que se vea la mala intención del *ratoncillo* de Pravia, sépase que cuando se metió con *El Cortezudo* nunca se dirigió á los *primates*, sino á la gente menuda.

Si esa muestra de dialéctica no satisficé á los lectores, sepan cuantos, etc. que el Campo de la Lana no da más de sí.

Y voy á confirmarlo.

1.º El diario carlista puso empeño, no sé con qué fines, en presentarme ante sus lectores como un retoño del «Suberoso»; y repliqué yo: «EL ZURRIAGO no es ni ha sido nunca retoño de nadie»; «la idea de fundar este semanario no salió de los hombres de El Carbayón»; «ni el director ni el propietario de este Semanario son gente de El Carbayón»; «EL ZURRIAGO tiene personalidad propia, completamente independiente de toda ingerencia extraña»; «no hace suyas las obras de otros periódicos. Cada cual debe responder de sus actos.» Etc.

Pues sale *El Pensamiento* con... lo del cuento:

—Señora, su marido de usted está muerto.

—No, eso no todavía—responde el *interfecto* abriendo los ojos.

—Cállate, hombre, ¿querrás tú saber más que el doctor?

¿Qué no he de saber yo quién soy mejor que *El Pensamiento*? ¡Tiene gracia!

2.º Dirigiéndome á *El Carbayón*, dije: «cuando algún artículo va firmado, su autor debe ser responsable primaria y directamente de los disparates que en él se digan; pero alguna responsabilidad si quiera sea moral, cabe también al periódico que da publicidad á escritos zurriaguables.» Al leer esto el pobre *Pensamiento* se dispone á atacar, y suelta la siguiente *castaña* doble: «Sabrá explicarnos el Social en qué consiste esa responsabilidad?.. En el sentido en que la emplea EL ZURRIAGO la frase resulta ininteligible porque responsabilidad moral en su boca (ó uñas) parece que significa responsabilidad indirecta.»

Y EL ZURRIAGO recogió la castaña y la devolvió al incauto ocurrentista clavándosela en el medio de la frente.

Que ¿qué dijo Goliat herido?

Pues no dijo esta boca es mía: se llevó la mano á la parte dolorida y cuentan que huía exclamando: ¡tío, yo no he sido!

Y apenas pasó más hasta que vino Diógenes el jueves 16 diciéndonos que llegaba cansado y que se sentaba. Pues que sea enhorabuena, amigo filósofo «que debía ser zurriaguista», dije yo muy fino; pero conste que otros han llegado primero y no se sentaron. Y añado ahora: conste también que yo no he dicho que usted «merecía ser zurriaguista sin serlo» como usted me atribuye, seguramente por malos informes ó por falta de memoria: dije lo otro. Conste así mismo que aunque EL ZURRIAGO se publica en domingo (como *La Lectura Dominical* y otros periódicos católicos) no se compone ni se imprime en día festivo; se termina su impresión el viernes por la mañana á fin de que pueda llegar en domingo á esas remotas regiones de Paflagonia donde usted mora, pasando los sábados á mediodía por el Campo de *El Pensamiento*, sin tomar nada. Y conste, por último, que EL ZURRIAGO no ha visitado el *Royal Cosmograph*, y que le ofende en a'to grado quien le supone capaz de llevar á nadie á espectáculos reñidos con la moral.

Tras de *Diógenes*, á quien Dios perdóne, como yo lo hago, la ofensa que me infiere con el juicio temerario que de mí hace, llegó, el viernes 17, el ocurrentista revolviendo, con los puntos de su pluma, «bellotas», «secreción rífrrafeña», «chinillas expelidas por la luna de Pravia y proyectadas sobre el humilde diario» del Campo de la Lana; y encarándose con yo me llama á capítulo para echarme en rostro el haber reprochado «al gacetillero de *El Pensamiento* que hubiese dicho: «robo consistente en tal cantidad.»

Falso, querido colega, que yo haya reprendido esa frase, y advierto de paso que es muy feo discutir levantando falsos testimonios al adversario.

La frase de que me he burlado es esta: «El día 3 del actual se comió un robo consistente en 225 pesetas.»

El diario tradicionalista pide que «se le explique en qué ha consistido la falta gramatical.»

Lo haré con mucho gusto, cumpliendo una obra de misericordia. Vamos allá.

En esa proposición tenemos dos verbos (cometer y consistir) con un solo sustantivo (robo) por sujeto. El término ó nombre en una proposición no puede tomarse más que en una de las varias acepciones que tenga.

Ahora bien el sustantivo *robo* significa «acción de robar» y también «cosa robada.»

¿Quiere el ocurrentista que *robo* se tome por acción de robar? Pues es un disparate decir *robo consistente*, porque resultaría que el acto de robar consistió en 225 pesetas.

¿Se le antoja dar al término *robo* la acepción de cosa robada? Pues es una barbaridad escribir que se comió un robo, porque sería una frase equivalente á esta: se han comido 225 pesetas.

Luego está perfectamente zurriaguada la frase «se comió un robo consistente en 225 pesetas.»

Aplique el ocurrentista lo que aprendió estos días acerca de la suposición de los términos, y verá claro.

Ea, que el robo que consiste no es el robo que se comete.

Se cometen actos (malos), pero éstos quiere usted que consistan en pesetas?

¡Vamos, hombre!

Para terminar, porque esto ya va siendo largo en demasía, réstame protestar solemnemente, y con la energía que debe hacerlo toda persona honrada, de la falsa é injuriosa afirmación estampada en la supuesta carta de un Presbítero de Gijón, que publica *El Pensamiento* del 22: (y digo supuesta porque esa carta está firmada por Un Presbítero que asegura ser suscriptor de EL ZURRIAGO, y en Gijón no hay ni un simple Presbítero que esté suscrito á este semanario.) EL ZURRIAGO no ha hecho ni hará, si la ayuda de Dios no le falta, «coro á *El Carbayón* (ni á nadie) en lo tocante á anuncios de espectáculos, reclamos de bailes incluso para niños, y de otras cosas inmorales.»

¡QUIEN ME atribuye este pecado es un VIL CALUMNIADOR!

Perdónenme los lectores la expresión que sale del fondo de un alma cristiana á quien se le imputan delitos en que jamás ha incurrido ni incurrirá con la gracia divina.

\*\*\*\*\*

## OTRA CARTA

Escrito y compuesto lo que antecede llegó á esta redacción la siguiente carta que en prueba de imparcialidad y buena fé con gusto publico, aún quebrantando el propósito de no admitir trabajos que no vengan autorizados por firma conocida.

Dice así:

Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL.

Muy señor mío: los que vivimos por estos centros fabriles vemos con gran disgusto la polémica que viene sosteniendo EL ZURRIAGO con *El Pensamiento de Asturias*; no porque el primero deje de defender su terreno con buena lógica y buena literatura, sino porque esta lógica y esta literatura merecen ser empleadas en cosas más útiles.

¿Para qué ha nacido EL ZURRIAGO SOCIAL? ¿Cuál es el fin que le ha traído al estadio de la prensa? Yo creo que no ha sido otro que el de desengañar á los obreros, explotados miserablemente, más que por los patronos, por *leaders* sin conciencia, que fuman sabrosamente mientras que los pobres operarios escupen la consabida cuota, amén de la *perrina* que se les carga por *La Aurora*, aunque tengan que pagar á quien se la lea. Los obreros han de ser el objeto especialísimo del ZURRIAGO, si ha de seguir mereciendo nuestro entusiasmo; y en defender á los obreros de los abusos patronales y de la tiranía socialista, encontrará campo muy extenso para librar campañas provechosas.

¿Por qué destrozarlos los que son hermanos, empleando en pequeneces energías dignas de mejor causa? El que esto escribe es suscriptor de *El Pensamiento de Asturias* y lo es también de EL ZURRIAGO; y convencido de que ambos tienen un fin propio y exclusivo, se permite aconsejarles que den por terminada la discusión, en mal hora empezada, consagrando sus fuerzas, *El Pensamiento* á la gran causa que en

Asturias representa, y EL ZURRIAGO á los intereses católico-sociales de que hasta ahora ha sido tan buen defensor. Suyo afectísimo.

Un mieroense.

Mieres Octubre 20 de 1902.

Comprenderá *Un mieroense* que cuanto consigna en su carta está en un todo conforme con lo que EL ZURRIAGO viene haciendo constar desde el principio de esta polémica.

Terminantemente declaró EL ZURRIAGO que no quería polémica seria con los periódicos católicos; y jamás creyó que lo dicho por el á *El Pensamiento de Asturias* fuese bastante para sacar al colega de sus casillas.

Ahora veo que he padecido un error lamentable. Al parecer hay que declarar intangible al diario del Campo de la Lana, á él que precisamente es el único que ha tenido el triste privilegio de reñir con casi todos los periódicos católicos de la provincia; al único que ardiendo al parecer, en celo por la gloria de Dios, ha empleado contra EL ZURRIAGO un lenguaje hasta ahora desconocido en la prensa católica; un lenguaje que seguramente no se atrevería á emplear contra *El Progreso de Asturias*, por ejemplo, entre otras razones porque le llevaría á los Tribunales, como le llevaría yo también si no fuese considerando que sean cuales fueren sus debilidades y extravíos, en otro terreno defiende una causa digna de consideración y respeto para todo católico.

No, ¡nadie más que *El Pensamiento de Asturias* podría llamar impunemente á EL ZURRIAGO EMBAUCADOR!!

Pero sea de todo ello lo que quiera y dejando al juicio imparcial de los lectores apreciar de parte de quién está la razón, y quiénes han sido en el presente caso los que han usado comedimiento y mesura, ó se han excedido echándolo todo á barato, y saliendo por las de Pavia sin consideración á cosas ni personas y sin hacerse cargo, ni una sola vez, de los razonamientos del contrario, como una prueba más de que EL ZURRIAGO va á remolque en esta polémica á la que desea poner término cuanto antes en bien de todos, ya que los amigos de *El Pensamiento* no han aceptado el cargo de árbitros que les ofrecí, me pongo incondicionalmente á la disposición de *Un mieroense* á quien miras tan elevadas y sentimientos tan nobles impulsan.

Dígame el apreciable autor de la carta cómo cree que esto debe terminar sin mengua para ninguno, y esté en la seguridad de que su imparcial parecer será por EL ZURRIAGO acatado y puesto en práctica desde luego.

Más es: EL ZURRIAGO se imprime el viernes y se publica el domingo; no puedo por lo tanto saber, al escribir estas cuartillas, lo que dirá *El Pensamiento* en estos dos días (viernes y sábado); pues aún así, yo me comprometo á dar desde hoy por terminada la polémica siempre y cuando que *El Pensamiento* no vuelva tampoco á hurgarme más desde el próximo domingo.

¿Quiere *Un mieroense* prueba más elocuente de los buenos deseos que animan á EL ZURRIAGO, y de lo mucho que lamenta lo que está sucediendo aún á pesar del terreno firme en que se encuentra?

## ÚLTIMA HORA

*Tarcisio*, el ilustrado colaborador de *El Pensamiento de Asturias*, que no ha querido aceptar el papel de árbitro que yo le ofrecí, salió el jueves pasado á la defensa del diario tradicionalista.

Para contestarle brevemente, porque no hay tiempo para más, le diré:

1.º Que los números de EL ZURRIAGO remitidos á dos respetables sacerdotes no tenían más objeto que el de demostrar á dichas dignísimas personas que *El Pensamiento* no estaba en lo cierto al asegurar que este Semanario jamás había vapuleado á los *primates* de *El Carbayón*. Por eso los párrafos marcados con pluma no eran aquellos en que se aludía

al diario tradicionalista, como asegura *Tarcisio*, sino precisamente aquellos otros en que se criticaba á *El Carbayón*; porque era sobre lo que procedía llamar la atención.

La verdad y buena fe ante todo, amigo *Tarcisio*.

El párrafo que «es y constituye la pieza de autos» para qué se había de mandar, si por *El Pensamiento* constaba que ya era conocido de los *primates* de aquel periódico?

2.º En la carta de un suscriptor de Gijón que en mi número anterior publiqué, se decía lo siguiente:

«En la redacción de *El Pensamiento* se han rechazado trabajos de colaboradores sólo porque en ellos se combatían, sin exageraciones, las doctrinas y proceder de personas.... radi-cales.»

Y viene el bueno de *Tarcisio* el jueves y queriendo explicar este hecho dice con su angelical candidez:

«En buen lugar hubiéramos quedado, de acceder á las pretensiones de nuestro despedido *ex-suscriptor*, que nos obligaron á darle calabazas!»

Ahora bien, ¿saben los lectores quién fué ese calabaceado colaborador de *El Pensamiento*?

No se asusten ustedes, que la cosa no tiene importancia.

Es el propio, el mismísimo *Tarcisio* quien tuvo que pasar por la humillación de ver rechazadas sus pretensiones de publicar en *El Pensamiento* unas frases en que comentaba lo dicho por Buylia cuando éste defendió que ciertas cosas de los periódicos anticlericales había que leerlas al revés.

Si *Tarcisio* no recuerda el hecho, yo le citaré á quién y cuándo lo contó él mismo, doliéndose del proceder del periódico del Campo de la Lana.

Conque mucho ojo con eso de mentar la soga en casa del ahorcado.

3.º En la ya citada carta de Gijón, firmada por un suscriptor, se decía de *El Pensamiento*: «no pierde ocasión de zaherir á periódicos católicos como *La Opinión de Asturias*, *El Carbayón*, EL ZURRIAGO y *El Ixuxú*.»

Pues bien, *Tarcisio* ó por no tener á mano EL ZURRIAGO, y hablar de memoria, cosa que nunca se debe hacer, ó porque así convenía al argumento que pretendía presentar, cosa que no puedo creer, escribe todo lleno de asombro:

«Que no perdemos ocasión de zaherir á periódicos católicos como *La Opinión*, *El Carbayón*, *El Correo de Asturias* y EL ZURRIAGO!»

Conste que esa sustitución de EL CORREO DE ASTURIAS por *El Ixuxú* es cosa exclusivamente de *Tarcisio* que quiso hacer esa fineza al diario liberal, á costa del *Ixuxú*, á quien, al parecer, no tragan todavía en el Campo de la Lana.

4.º Por último habla *Tarcisio* de «un largo catálogo de números de *El Pensamiento* en que se combatía á los periódicos impíos y republicanos!»

Bueno, pues cuando quiera *Tarcisio* poner á mi disposición la colección de *El Pensamiento*, aunque no sea más que la del año actual, yo le haré otro largo catálogo de números del colega, en que combate á los periódicos católicos; y veremos entonces cuál es el catálogo más largo, y en cuál de ellos atesora el diario tradicionalista más odio africano.

**NOTA.**—Conste que aunque alguien se lo aseguraba, EL ZURRIAGO no creyó, ni podía creer que *Tarcisio* y otros respetables colaboradores de *El Pensamiento* tuviesen parte en la contienda que se viene sosteniendo.

Hoy que *Tarcisio* bajo su firma la prohija, EL ZURRIAGO; hechas las rectificaciones que anteceden se retira y da en absoluto por terminada esta polémica. Durante ella he puesto especial cuidado en no faltar á las conveniencias sociales ni herir sentimiento alguno personal. Si á pesar de todo se me ha deslizado alguna frase menos propia ó mortificante, yo desde luego la retiro y pido perdón de ella.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Muñalén. D. F. S.—Abonado un año de suscripción.

Polavieja. D. R. S.—dl. id.

Villaviciosa. D. C. R. M.—Recibida su carta: se hará lo que V. desea.

Villavaler. D. J. J.—Queda hecha su suscripción desde el presente número.

Villayana. D. J. M. P.—Desde el pasado número se le envía el periódico.